

## Resumen

Partiendo de una concepción de la democracia como un sistema político inserto en un determinado contexto social, estatal e institucional, un balance de los 25 años de la democracia boliviana nos lleva a constatar que para la gran mayoría de la población, la democracia ha sido una promesa incumplida.

Los políticos bolivianos se han abstenido en general de pensar en políticas que den respuesta a este rol fundamental del Estado, que es el rol de integración social; esto ha sumido a los partidos en una crisis de legitimidad. El discurso neoliberal a partir de 1985 y su postulado básico “menos Estado” se mostraron totalmente errados en su concepción sobre la estatalidad nacional y la necesaria construcción y fortalecimiento institucional del Estado como una necesidad prioritaria. La deuda social del achicamiento del Estado ha hecho que la propia democracia y sus instituciones pasen a ser cuestionadas. Por otro lado, las falencias en la construcción de un espacio público plural que se remite a la existencia de una cultura política ambivalente que se desenvuelve entre el voto y la protesta nos han puesto ante el escenario de (re)pensar la democracia boliviana.

A partir de este contexto general, el libro analiza la emergencia del MAS-IPSP como el producto de la confluencia de cuatro factores históricos, políticos y sociales: 1) la emergencia politizada de la ruptura campo-ciudad; 2) la crisis del modelo económico neoliberal y la visibilización de la deuda social que el modelo genera; 3) la crisis de representatividad de los partidos tradicionales y 4) el proceso de municipalización iniciado en 1994 en el marco de la democracia.

El primer elemento de la ruptura campo-ciudad proviene de la condición colonial del origen de la República que instala la desconfianza como la base de la relación entre el indígena/ originario y el Estado boliviano. En el curso del tiempo la débil apropiación estatal del territorio rural configura una doble relación del campesino indígena con su Estado. Un abstracto sentimiento de *bolivianidad* y un concreto sentimiento de identidad comunitaria.

Por su parte, la municipalización ha desatado en Bolivia un proceso de ruralización de la política que dará lugar a la emergencia del clivaje campo-ciudad como uno de los más importantes. Dos son los ejes que se articulan para generar dicho efecto. Por un lado la llegada del Estado-institución democrática a lugares donde antes no llegaba y, por el otro, el hecho de la inserción, en ese diseño institucional, de las formas de protesta anti-institucional que desde la comunidad rural se habían instaurado como norma para relacionarse con el Estado nacional.

Esos dos factores se conjugan con la profunda crisis de representatividad de los partidos políticos de talla nacional que habían dominado el espectro político desde 1985. Por último, la crisis económica de fines de los noventa confirma la percepción de que la falta de inserción social y las políticas neoliberales que los partidos en función de gobierno habían aplicado y sus prácticas corruptas y clientelares hacen urgente un cambio estatal.

En este contexto, y dentro de este proceso, se configuran como los ejes constitutivos del MAS-IPSP los siguientes: 1) la sobrevaloración de la unidad sobre el pluralismo, herencia de la percepción de desigualdad que sienten los sectores campesino indígenas; 2) la idea de la utilidad de los procesos electorales que desde el municipio le dieron al movimiento cocalero una importante fuerza política dentro del sistema; 3) la construcción de un proceso horizontal de alianzas con los sectores sociales como núcleo del instrumento político. Es decir, la sociedad ocupando el vacío político dejado por el anterior sistema de partidos.

Por último, el contexto y el proceso histórico que dan forma a los ejes constitutivos del partido configuran algunos caracteres del MAS-IPSP: 1) participación descentralizada y horizontal en la conformación de liderazgos y toma de decisiones, con mayor fuerza en los niveles locales y rurales; 2) la autorrepresentación como la nueva visión política desde los sectores populares y campesinos; 3) una nueva ética política que se resume en el postulado "el voto no se negocia", que denota también una carencia de cultura pluralista y de compromiso en el partido; 4) una estructura organizativa horizontal y ascendente en la toma de decisiones, que parece estar transitando a una estructura más jerárquica y formalizada ahora que el partido está en función de gobierno.